

3 EDITH STEIN Y EL CASTILLO INTERIOR DE TERESA DE ÁVILA*

DOI: 10.22199/S07198175.2010.0001.00003

Agustina SERRANO

Resumen

El "Castillo Interior" es el primer apéndice que añade Edith Stein a su gran obra filosófica *Ser finito y ser eterno*. Edith muestra su interés antropológico y describe lo fundamental de lo humano en femenino y en masculino como proceso, lo cual está en relación con la visión optimista de Teresa. También, en plena comunión con la abulense, defiende la interioridad en la que se halla Dios. Para mejor darse a entender, junto a los términos van acompañando las imágenes; es decir conceptos y símbolos se enlazan de modo armonioso. Por lo tanto, así como Teresa piensa la experiencia y se atreve a decirla, también Edith une experiencia y doctrina en una expresión comprensible. Su aporte resulta valioso a nivel de sensibilidad y de inteligencia, y, debido a su temperamento decidido, resulta una mujer con una audaz racionalidad amorosa

Palabras clave: Edith Stein, Teresa de Ávila, interioridad, femenino.

EDITH STEIN AND TERESA OF ÁVILA'S INTERIOR CASTLE

Abstract

The "interior castle" is the first appendix that Edith Stein adds to her great philosophical work, *Finite and eternal being*. Edith shows her anthropological interest and describes the essence of humanity in the feminine and masculine processes, in relation to the optimistic vision of Teresa. Also, in harmony with the cloistered nun, she defends the intimacy of what can be found in God. To better understand, with the terms there are also images; that is to say, concepts and symbols that connect harmoniously. As such, in the same way that Teresa thinks about experience and dares to say it, Edith also unites experience and doctrine in a comprehensible expression. Her contribution is valuable both on the levels of sensibility and intelligence, and because of her decisive temperament, she becomes a woman with a bold loving rationality.

Key words: Edith Stein, Teresa of Avila, interiority, feminine.

Introducción

El “Castillo Interior” es el primer apéndice que añade Edith Stein a su gran obra filosófica *Ser finito y ser eterno*. Escrito en 1936, se conserva el autógrafo de 81 páginas.

La información que se difunde en España acerca de su entrada al Carmelo solo menciona su condición de filósofa, nada dice de su ascendencia judía ni de su conversión a la fe cristiana leyendo a Santa Teresa¹.

Los desacuerdos con algunos filósofos van en la línea de la necesidad de formular una filosofía “capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y fundamental”². Para ella, la filosofía “ha fracasado en su intento decisivo de descubrir la finitud como el fundamento del ser y la temporalidad como horizonte del ser”³. La finitud se capta frente a la infinitud cuando se niega el enclaustramiento en la inmanencia⁴.

Tanto haya acuerdo o desacuerdo – desde una perspectiva actual – con la valoración que hace de la mujer, Edith tuvo el mérito, “más allá de situaciones coyunturales [...] de haber elevado el tema a categoría filosófica y teológica”⁵. El pensamiento sobre la mujer es variado y claro. Trata el contenido con hondura en sus fundamentos; también pretende estar inserto en “las nuevas condiciones sociales,

* Comunicación realizada en el Simposio “Edith Stein. Hacia la pregunta por la mujer” realizado en la Pontificia Universidad Católica de Santiago, Mayo 2010.

1 Cf. DIEGO SÁNCHEZ M., *Edith Stein en España (1934)*, Revista de Espiritualidad 58 (1999), pp. 109-111.

2 GARCÍA C., *Edith Stein: una espiritualidad de frontera*, 2. ed., (Colección Karmel 50), Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1999, p. 32 (nota 2). En referencia a la Encíclica *Fides et Ratio*, n. 83.

3 LOBATO A., *Edith Stein: el nuevo itinerario de la filosofía cristiana*, Teresianum 38 (1987), p. 266.

4 Cf. GARCÍA C., *op. cit.*, p. 33 (nota 3).

5 *Ib.*, p. 79 (nota 44).

laborales y culturales de la mujer”; y, además, resulta relevante la “unidad que establece [...] en] la vocación [...] de la mujer...”⁶.

Juan Pablo II a través de su “Homilía en la canonización de Edith Stein, Teresa Benedicta de la Cruz”, el día 11 de octubre de 1998, afirma que “la verdad la conquistó”⁷; y su vida puede resultar un modelo interesante a redescubrir en la cultura contemporánea, ya que destaca “la correlación entre verdad, conversión y libertad”⁸.

Edith muestra su interés antropológico y describe lo fundamental de lo humano en femenino y en masculino como proceso, lo cual está en relación con la visión optimista de Teresa; porque ambas parten de Cristo como centro que abre infinitas posibilidades⁹. También, en plena comunión con Teresa, defiende la interioridad en la que se halla Dios. Para mejor darse a entender, junto a los términos van acompañando las imágenes; es decir conceptos y símbolos se enlazan de modo armonioso.

Edith rescata niveles cada vez mayores de hondura en la relación de Dios con el ser humano, desde los cuales se lanza a la presencia en el mundo en que Él salva. Lo especulativo de su pensar y escribir se plasma en su actuar. De este modo, piensa comprometidamente la fe y la sistematiza; asimismo, su vida interior seriamente trabajada la comunica.

Por lo tanto, así como Teresa piensa la experiencia y se atreve a decirla, también Edith une experiencia y doctrina en una expresión comprensible. Su aporte resulta valioso a nivel de sensibilidad y de inteligencia, y, debido a su temperamento decidido, resulta una mujer con una audaz racionalidad amorosa.

Análisis de la obra de Teresa de Ávila

A Edith le interesa profundizar sobre la estructura del alma y para ello trata de

6 Ib., pp. 79-80. “destacando su ‘cometido en el orden de la naturaleza y de la gracia’ de forma unitaria”. Puede consultarse el capítulo sobre la mujer 57-80. También, se puede consultar el artículo de STUBBEMANN, C.M. *Edith Stein: lo femenino y su vivencia en la espiritualidad*, Revista de Espiritualidad 60 (2001), pp. 259-284, especialmente pp. 260, 266-271. Así mismo, cf. GARCÍA ROJO E., *Edith Stein y el tema de la mujer*, Revista de Espiritualidad 50 (1991), pp. 373-396. Para seguir profundizando, cf. MEIS A., *Lo femenino, una vocación trinitaria*, Estudios trinitarios 29 (1995), pp. 221-248, especialmente pp. 246-248.

7 Ib., p. 14 nota 1.

8 Ib., p. 187 nota 60.

9 Cf. STUBBEMANN C.M., *op. cit.*, p. 274.

abordar los componentes de la vida íntima del ser humano hasta llegar al “centro [...] físico-psíquico-espiritual”¹⁰. Es por esto que se centra en las experiencias transmitidas a través de los testimonios místicos (de ahí su estudio del *Castillo Interior* de Santa Teresa). Por un lado, le interesa “lo que comunica”, pues se trata del nivel más alto de contemplación; pero también “cómo lo expresa”, con términos inteligibles que logran hacer “claro y evidente” lo inefable. Por último, se une a lo anterior la “conexión de contenido y forma”, lo que le da la fuerza de “obra de arte”¹¹.

El objetivo de la escritura de Teresa según Stein es ayudar en la vida interior (“oración”) y en la vida comprometida (“perfección”); también, que las hermanas comprendan sus experiencias y liberarlas de las angustias que ella sufrió; y sobre todo el escrito pretende la alabanza a la acción de Dios. Junto a este afán de servir se encuentra el deseo del conocimiento del “mundo interior”¹².

Para ello se sirve de la imagen del *Castillo*. El cuerpo es el muro; los sentidos y potencias (memoria, entendimiento y voluntad) son los moradores del castillo; el alma son los aposentos, etc. Para Teresa “*El alma [... es] un paraíso [...] donde El tiene sus deleites*” (1M 1,1), y “*el centro [... como el] palmito [... alberga] plenitud, anchura, grandeza*” (1M 2,8). Para Edith es enfermizo que el ser humano se desconozca y, con Teresa, califica esta actitud de “*animalidad [...] de haber tratado con sabandijas [...] está hecha como ellas*” (1M 1,6)¹³.

Hay un remedio asequible para este mal, ya que la puerta del castillo la puede abrir cada persona mediante “*la oración y consideración [...] de] con quien habla*” (1M 1,7).

Primera a tercera morada¹⁴

Atravesada la puerta del *Castillo*, nos encontramos en el estadio inicial de la relación de Dios y el ser humano. La persona puede comenzar el proceso de autococonocimiento como medio de acceso a Dios. Para ello se requiere una cierta toma de conciencia sobre sí misma, que descubra la humildad y la necesidad de ir andando

10 STEIN E., *Obras Completas*, vol. V, (Escritos espirituales 1933-1942), Burgos, Coeditores: Editorial de Espiritualidad, Editorial Monte Carmelo y Ediciones El Carmen, 2004, p. 80.

11 Ib., p. 80.

12 Ib., p. 81.

13 Ib., p. 82.

14 Edith aporta 8 citas de la primera morada teresiana (1M1 (4) y 1M 2 (4)); de la segunda y tercera morada de *Castillo Interior* no hay ninguna referencia.

con tiento (cf. 1M 2,9), pues la oscuridad impide el avance y es fácil la vuelta “a las cosas que la tienen sujeta”, dirá Stein¹⁵.

En un segundo nivel de relación, es posible la percepción de “ciertas llamadas de Dios” desde la realidad; es decir, hechos y acontecimientos que interpelan y conducen a la interioridad: “invitan a entrar dentro de sí”. Este proceso no lo explica Teresa, y Edith se pregunta cómo el ser humano totalmente exteriorizado puede llegar a la interiorización. La respuesta ofrecida es la mediación de la educación, que pone las bases para un posible conocimiento de “las verdades de fe [... lo que posibilita] pensar en Dios cuando reza”¹⁶.

Iniciada la relación en la primera morada y oída la llamada en la segunda, es posible una disposición para asumir la vocación en profundidad, conformando la vida cotidiana con la voluntad divina. La relación Dios-ser humano llega a un momento en que aparecen la prueba y la consolación. La primera detecta el apego al mundo y la segunda es gracia experimentada en sentimientos naturales (lloros, gozos, satisfacción por la actividad).

En esta primera etapa de ascesis, de la primera a la tercera morada, se experimenta una cierta unidad de las dimensiones trinitaria, cristológica y eclesiológica. El ser humano (teresiano y steniano) empieza una vida en humildad, con prudencia y vigilancia. Al principio se encuentra lejos de Dios, aunque Dios está dentro y le habita (cf. 1M 2,14); después se siente invitado a entrar (2M) y acoger la llamada en su interioridad (3M). Este varón y mujer sordos a Jesús y su Palabra (1M), va reconociendo ciertos contenidos de fe (2M), y puede intentar con-formarse a Cristo (3M). Gracias a la comunidad eclesial recibe ayuda de otros creyentes (1M), y se abre a la posibilidad de la experiencia de oración (2M) para vivir la vocación en profundidad y compromiso (“obras buenas” 3M).

Edith explica estas tres moradas, como el inicio del proceso que es efecto de la gracia aun cuando proceda de hechos y motivos naturales¹⁷. Será a partir de la cuarta morada cuando se experimente en la interioridad la presencia divina.

15 STEIN E., *Obras Completas*, vol. V, op. cit., p. 82.

16 Ib., p. 83. El tema de la educación de la mujer se puede consultar en GARCÍA ROJO E., op. cit., pp. 386-391.

17 Ib.

Cuarta morada

En relación a este estado, Edith comenta 16 textos teresianos referidos a la vivencia de “*quietud*”, la que se prepara en el “*recogimiento*” a través de un proceso de “*interiorización*”.

1. La experiencia de “*quietud*” es una relación en la que se viven los “*contentos y gustos*”, es una vivencia que brota “*sin ningún esfuerzo propio*” dice Edith¹⁸.

Por un lado, los “*contentos*” nacen del ser humano hacia Dios, pertenecen al mundo de la racionalidad, y el símbolo que Teresa ofrece es el agua (habla de pilón, fuente y manantial). Los “*gustos*”, por el otro, nacen de Dios hacia el ser humano, pertenecen a la sabiduría divina y se simbolizan con olor y calor. Edith sigue a Teresa en ambas imágenes¹⁹.

2. El camino para esa relación (“*quietud*”) se forja en el “*recogimiento*”, el cual consiste en la posibilidad del conocimiento. Se trata de un itinerario para descubrir el sinsentido de la vida vagando fuera de la casa (Hijo pródigo). Teresa acude al símbolo del “*silbo*” para dar a entender el contenido profundo de la salvación de la creación para la plenificación (4M 3, 2-3). Dice Edith: “*transcurren días y años, hasta que por fin, viendo su perdición, se han ido acercando al castillo*”²⁰.

3. El proceso progresivo de conocimiento de sí misma, no es “*procurando pensar dentro de sí a Dios [...]; lo que digo es en diferente manera*” (4M 3,3), y dice Edith, “*no se piense que [...]* se adquiere con el entendimiento”²¹. Es decir, es gracia de

18 Ib., p. 84.

19 Ib., p. 84. Los *contentos* se abordan en 4M 2, 3-4, se dice “*con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditación y cansando el entendimiento*” (3); y es como el agua que con ruido es llevado hasta un pilón, luego “*viene el agua de su mismo nacimiento, produce grandísima paz y quietud y suavidad [...] hasta llegar al cuerpo*”. Los *gustos* se abordan en 4M 2, 5-6, se siente una “*fragancia [... de] un brasero a donde se echasen olorosos perfumes [...] calor y humo oloroso penetra toda el alma [...] no [...] se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir*”.

20 Ib., p. 85. Teresa dice: “*el alma se entra dentro de sí... y sube sobre sí*” (4M 3,1) y también “*el enemigo del bien del castillo... [está] fuera*” (4M 3,2). Además: “*como buen pastor, con un silbo tan suave que aún casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados, y métese en el castillo [...]. Porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor y más a nuestro provecho que en las criaturas...), es gran ayuda cuando Dios hace esta merced*” (4M 3, 2-3).

21 Ib., p. 85. 4M 3,3: “*procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginación, imaginándole en sí [...]* lo que digo es en diferente manera, y [...] algunas veces, antes que se comience a pensar

Dios, sin que esto implique paralizar el entendimiento. De este modo, según Edith: “depende solamente de Dios el poner a un alma en esta quietud cuando él quiere y como quiere”, pretender otra cosa “serviría sólo para procurar sequedad al alma, que se dañaría a sí misma con sus propios forcejeos, sumergiría en la agitación a la imaginación y entendimiento”²². Se invita a acoger la gracia sin poner obstáculos y el resultado es el despliegue de las capacidades del ser humano: “*el ensanchamiento del alma*” (4M 3,9).

El ser humano puede vivir la indisolubilidad de lo trinitario, cristológico y eclesiológico, gracias a la experiencia de “*quietud*” que se manifiesta en el “*contento*” (del ser humano a Dios: agua) y en el “*gusto*” (de Dios al ser humano: fragancia). Cristo con su silbo amoroso invita al “*recogimiento*” al ser humano que ha descubierto el sinsentido del vagabundeo. El proceso de “*interiorización*” produce el engrandecimiento de lo humano, gracias a la relación Dios-ser humano (varón y mujer).

Quinta morada

Edith cita 28 textos teresianos para afirmar que la relación humano-divina es don al que la persona se puede preparar disponiéndose a la acogida y a ser llevada a la unión.

1. El ser humano se relaciona con Dios “*entrando en la unión para vivir más en Dios*” (5M 1, 3), de tal manera que, en palabras de Edith, “el cuerpo está como sin vida; [...] en reposo”²³. El deseo de ambas autoras es entender lo que se siente, pero es imposible. Es una experiencia que va más allá; en la que se recibe la certeza de que se “*estuvo en Dios y Dios en ella*” (5M 1,9). Aunque no entiende el misterio sabe que “*solo Dios la puede poner*” (5M 1,10) en ese ámbito. Así, para Edith, “du-

en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por dónde ni cómo oyó el silbo del pastor, que no fue por los oídos -que no se oye nada-; mas siéntese notablemente un recogimiento suave a lo interior, como verá quien pasa por ello”.

- 22 Ib., pp. 85-86. Dice Edith: “la Santa avisa insistentemente que no se ataje arbitrariamente la actividad del entendimiento y de la imaginación. Las potencias deben emplearse en Dios, con su propio esfuerzo, mientras puedan actuar libremente”. Además, Teresa afirma que de ese modo se olvida “*lo más sustancial y agradable a Dios*”, es decir, el olvido de sí por los otros. Cf. 4M 3,6: “*que nos acordemos de su honra y gloria y nos olvidemos de nosotros mismos y de nuestro provecho y regalo y gusto. Pues ¿cómo está olvidado de sí el que con mucho gusto y cuidado está, que no se osa bullir, ni aun deja a su entendimiento y deseos que se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelguen de la que tiene?*”.
- 23 Ib., p. 86. Además no “*hay imaginación ni memoria ni entendimiento que pueda impedir este bien*” (5M 1,5).

rante el breve espacio de la unión, el alma no comprende lo que le ocurre [...] y por el camino de la propia experiencia interior, [llega] a y se descubre una verdad de fe que [se] ignoraba hasta ese momento”²⁴.

2. El ser humano puede prepararse para la acogida, pues según Teresa es Dios quien *“nos ha de meter y entrar El en el centro de nuestra alma”* (5M 1,13). Afirma Edith por su parte, que es *“imposible querer entrar [...] por el propio esfuerzo. Pero el alma es capaz de realizar, con sus propias fuerzas, un trabajo preparativo”*²⁵. El símbolo para explicar esta unión es el *“gusano de seda [...] que] de sí va sacando la seda y construyendo la casa en que muere para transformarse en una linda y blanca mariposa”*²⁶. El proceso es de positividad, la casa es Cristo y para llegar a con-formarse con Él, el ser humano ha de renunciar a sí mismo apostando por otros, de ese modo Cristo le une a su pasión. Se produce así la transformación y *“se despierta un irresistible deseo de alabar a Dios”*²⁷, junto con un insólito desvelo, o, en palabras de Edith, *“un extraño desasosiego [...] Porque una vez que ha gustado de tal paz, -especialmente si esta gracia se le concede con frecuencia-, todo lo que ve en la tierra le descontenta”*²⁸. Lo mismo dice Teresa: *“Todo le cansa, porque ha probado ya que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas”* (5M 2,8).

Las contrariedades y paradojas, tales como, desasosiego pacífico, paz descontenta, cansancio descansado; tratan de expresar que el ser humano es marcado y sellado con la pasión por la salvación. Como dice Teresa: *“para que esta alma ya se conozca por suya, Dios le da lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida”* (5M 2, 12-13).

3. El fruto de la unión es gracia de Dios y también esfuerzo humano. Consiste, según Edith, en *“hacer la voluntad de Dios y trabajar por la salvación [...], incluso por la propia [...]. Y esta [unión] es también asequible a aquellos”*²⁹, y dice Teresa,

24 Ib., p. 87. Para Edith, Teresa descubre en esta vivencia: *“que Dios está en todas las cosas por presencia y potencia y esencia”* (Relación 54), y [dice Edith] que esto es algo bien diverso de la inhabitación divina por medio de la gracia”.

25 Ib., p. 87. Teresa en 5M 2,3 dice: *“con la calor del Espíritu Santo se comienza a aprovechar del auxilio general que a todos nos da Dios, y cuando comienza a aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia”*.

26 Ib., p. 87.

27 Ib., p. 88. Teresa lo aborda en 5M 2,4-6. Dice: *“deseos grandísimos [...] de que todos conociesen a Dios”* (5M 2,7).

28 Ib., p. 89.

29 Ib., p. 89.

"a los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales" (5M 3,3). La muerte del gusano es una manifestación de la transformación del ser humano hacia la vida nueva del amor a Dios y al prójimo (cf. 5M 3,5.7).

Dios y el ser humano "buscan el modo de conocerse y mostrarse el amor que se tienen"³⁰. Es el último tramo del camino de unión antes del *"desposorio"* que conduce a la búsqueda del *"matrimonio espiritual"* (5M 4, 4).

La unidad trinitaria, cristológica y eclesial se experimenta viviendo más en Dios, lo que da la certeza de su presencia aunque no se entienda el misterio. Cristo es la casa en la que el ser humano se transforma y para ello ha sacado de sí la seda. Se compenetran la gracia de Dios y el esfuerzo humano: muere el gusano y nace la mariposa, la vida nueva del amor.

Sexta morada

Edith se centra en 44 citas de Teresa desde las que fundamenta su argumentación. En este estadio, estas citas hablan de la relación de Dios y el ser humano en el *"desposorio"* que es previo al *"matrimonio espiritual"*. En medio de la catástrofe, Dios se hace presente y el ser humano ha de discernir su Palabra para dejarse llevar a otra dimensión.

1. La sexta morada no es lugar de reposo sino de inmensos sufrimientos y "violentas tormentas interiores". Dice Edith que "entre los sufrimientos de esta etapa se halla también la incapacidad de hacer oración. El alma no encuentra consuelo ni en Dios ni en las criaturas. Lo único que hace soportable esta situación"³¹ es, como dice Teresa, que el ser humano puede llegar al conocimiento de su finitud y *"entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en El esperan"* (6M 1,13).

La cercanía a Dios se expresa mediante nuevos símbolos: cometa o trueno, silbo penetrativo, olor y hablas. Dios llama como *"cometa que pasa de presto, o un trueno"* (6M 2,2); además, el *"silbo penetrativo"* (6M 2,3) le remite a la Presencia Ausente del Amado: está pero no se deja gozar. Se vive contrariedad y gozo, es la *"pena deleitosa"* de Teresa (6M 2,5). Y provoca, según Edith, "un insoportable desconsuelo [...] y en medio de todos estos sufrimientos al alma no se le oculta cuán cercana está del

30 Ib., p. 90.

31 Ib., p. 91. También 6M 1,10.13.

Señor [...] es] pena de la que no querría verse libre jamás³². Se ofrecen, también, los símbolos o imágenes del *"olor y las hablas"* (6M 3,1) que han de ser discernidas.

2. El discernimiento de *"las hablas"* se realiza en función de los efectos que producen. Algunos criterios son: el conocimiento (*"sosiego y luz"* 6M 3,5); la profundización (*"quietud, recogimiento y alabanza"* 6M 3,6); y la permanencia (*"no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo y algunas jamás"* 6M 3,7).

El ser humano experimenta la certeza de la promesa realizándose. Afirma Edith: "de ahí que si esas hablas se refieren a cosas futuras, deriva de ellas una *"certidumbre grandísima"* de que se cumplirán aun cuando su cumplimiento tarde años o llegue a parecer imposible. El alma tiene plena seguridad de que provienen de Dios las hablas no percibidas con los sentidos o con la imaginación, sino con solo el entendimiento"³³. Además, Teresa aporta seis razones por las que el ser humano puede abrirse a la gracia del habla (6M 3, 12-16.18). Edith dice "todas estas palabras interiores, de que aquí se trata, no pueden menos de ser escuchadas por el alma"³⁴ ya que quien las hace entender es *"el mismo Espíritu que habla"* (6M 3,18).

3. Para Edith, "a veces el alma es "tocada" en forma tal por una palabra de Dios, que cae en *éxtasis"*³⁵. El símbolo que se propone para expresar la vida resucitada es *"la centella y el ave fénix"* (6M 4,3). La experiencia de *"éxtasis"* aporta conocimiento para *"entender que entiende"* (6M 4,4) el misterio inefable, y dice Edith: "a pesar de que, después, no se sepa decir nada de estas gracias"³⁶, queda *"imprimido"* (6M 4,5) sin jamás poder olvidar las maravillas de Dios (cf. 6M 4,8).

El ser humano se siente llevado hacia Dios, quien *"manda cerrar las puertas"* (6M 4,9), dice Edith, "dejando abierta sólo la morada en que Él está para introducir en ella el alma (cf. 6M 4,9). El gran éxtasis [...] por lo general dura poco"³⁷, pero el ser humano resulta movido para el amor (6M 4,14). La persona es llevada a otra dimensión (6M

32 Ib., p. 91. 6M 2,2: *"aunque no se oye ruido; mas entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces, en especial a los principios, la hace estremecer y aun quejar, sin ser cosa que le duela. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién le hirió; mas bien conoce ser cosa preciosa y jamás querría ser sana de aquella herida"*(6M 2,2).

33 Ib., p. 92.

34 Ib., p. 93.

35 Ib., p. 93.

36 Ib., p. 93. 6M 4,3-5.8. Dice Teresa: *"parece que Su Majestad [...], la junta consigo, sin entender aún aquí nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende de manera que lo pueda después decir"* (6M 4,3).

37 Ib., p. 94.

5, 1) en la que le “*enseñan tantas cosas juntas*” (6M 5,7) que necesitaría años para entenderlas. La persona experimenta la presencia transformadora de la Humanidad de Cristo, su vida y su pasión (6M 6,1-3). Esa vivencia, “*vuelo del espíritu*” se regala en el culmen “de contemplación”³⁸. Toda la gracia recibida sirve para avivar el deseo de Dios, el cual produce sufrimiento al “*estar tan ausente y apartada de gozar*” al Amado (6M 11, 1). Y se expresa con el símbolo de “*la saeta de fuego [...] en lo muy hondo e íntimo del alma*” (6M 11,2). Lo que puede llevar, según Edith “al borde de la muerte. Es ésta su preparación inmediata para llegar”³⁹ a la séptima morada.

El *Castillo* queda pequeño para explicar el misterio humano y, por eso, en la sexta morada estallan multitud de símbolos. Así se han comentado hasta ocho nuevas imágenes y signos. Dios en el sufrimiento se presenta como cometa, trueno, silbo, olor y hablas, y el ser humano tocado por el éxtasis se transforma en centella, ave fénix, saeta de fuego. Y siempre permanece presente la Humanidad de Cristo.

En consecuencia, el ser humano puede vivir la indisolubilidad de las tres claves (trinitaria, cristológica y eclesiológica) gracias a que Dios está cerca en medio de la catástrofe (*cometa o trueno, silbo penetrativo; olor; y hablas*); Cristo otorga la certeza de su Presencia y la persona se siente tocada por la humanidad del mismo Cristo, por tanto, la promesa se cumple (*la centella y el ave fénix*). El misterio inefable queda impreso y el ser humano es llevado a otra dimensión: al gozo del amor.

Séptima morada

Edith asume 18 textos teresianos. El ser humano puede llegar a experimentar la gracia en exceso, y el encuentro con el resucitado da conciencia de definitividad, en medio de la entraña de la historia.

1. La séptima morada, en palabras de Edith, es la llegada “al más alto grado de la vida de gracia que puede alcanzarse en la tierra”⁴⁰. Se trata del “*matrimonio espiritual*” donde la Trinidad se revela y habita al ser humano. Dios lleva a la séptima morada donde Él mora (7M 1,3) para allí por “*visión intelectual*” mostrarse de tal modo que se vivencia “*lo que tenemos por fe*”. Lo que “*dijo el Señor: que vendría El*

38 Ib., p. 95, donde Edith dice: “Se les [...] advierte insistentemente que este tipo de meditación no debe considerarse definitivamente superado, porque será necesaria la ayuda del entendimiento para encender la voluntad”. Los capítulos 5-7 de la sexta morada hablan de un tipo de éxtasis, el “*vuelo del espíritu*”.

39 Ib., p. 96.

40 Ib., p. 96.

y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos” (7M 1,6).

El ser humano experimenta la Presencia de Dios y se compromete (7M 1,9-11); es decir, puede vivir la armonización entre la acción y la contemplación, así como Marta y María. Dice Edith: “El alma no debe estar constantemente sumergida en esta contemplación, sino que ha de atender a sus obligaciones”⁴¹.

2. El encuentro con el resucitado la hace tomar conciencia de la necesidad de implicarse definitivamente con el Señor, quien le dijo que: “*ya era tiempo que sus cosas tomase ella por suyas, y El tendría cuidado de las suyas*” (7M 2,1). Teresa experimenta “*en el centro muy interior del alma*”, por visión intelectual, al resucitado como “*aparecimiento de la Humanidad del Señor [...] como se apareció a los Apóstoles*” deseándoles la paz (Lc 24,36) (7M 2,1). El resucitado en el centro del alma da la paz y el ser humano que la recibe vive el “*deleite [...] del cielo*” y queda “*hecho una cosa con Dios; que [...] no se quiere apartar Él de ella*” (7M 2,3).

La profunda comunión pacífica y da lucidez: “la corriente que se comunica al alma se desborda desde lo más íntimo de sí”⁴² abarcando a todo el ser, en extensión, en duración y en profundidad. Es lo que Teresa expresa como “*un sol de donde procede una gran luz que se envía [...]. Ella [...] no se muda de aquel centro ni se le pierde la paz*” (7M 2,6).

3. Veamos algunas consecuencias del “*matrimonio espiritual*”. La primera es relativización de la propia persona, “*olvido de sí*”, porque se cumple la palabra dicha por el Señor a Teresa “*que mirase por sus cosas, que Él miraría por las suyas*” (7M 3,2). La segunda es cumplir “*la voluntad de Dios*” (7M 3,4), y la tercera que “si antes deseaba la muerte, “*ahora [...] vivir muy muchos años*” (7M 3,6) trabajando por el Señor”. Edith sigue enumerando efectos desde las palabras de Teresa: “*desasimiento*” de sí y “*provecho*” de otros (7M 3,8). El ser humano vive un silencio denso que brota del hondón de su ser (7M 3,11)⁴³.

Tras el “*matrimonio espiritual*” la gracia es “*para fortalecer nuestra flaqueza [...] para poder imitar a Cristo*” (7M 4,4). Para Edith “en este punto [...] como fin de todo ese camino [...] todas las gracias deben servir [...] para comprometerse] sin

41 Ib., p. 96-97.

42 Ib., p. 97.

43 Ib., p. 98.

descanso por el Reino de Dios"⁴⁴. Dice Teresa "*Para esto es la oración [...] de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras*" (7M 4,6).

La unidad indisoluble en el ser humano de lo trinitario, cristológico y eclesiológico, se muestra en que Dios revela su misterio. El encuentro con el resucitado provoca un nuevo ser que puede comprometerse por el Reino de Dios desde el fortalecimiento de la flaqueza humana.

Conclusión

Sabiendo la limitación, nos hemos atrevido a terciar entre dos grandes mujeres. Se ha tratado de sacar a la luz datos antropológicos que pueden ayudarnos a atisbar un tipo de ser humano, varón y mujer, que en este siglo XXI pueda seguir siendo creyente, para lo cual, según Rahner, tendrá que ser místico⁴⁵.

Desde las autoras, con cuatro siglos de diferencia, podemos sentirnos invitados a tres acciones-opciones: experimentar, contemplar y expresar. Acciones que implican actitudes y planteamientos; es decir una apertura a cambios existenciales, y una acogida de nuevas ideas y audaces propuestas.

1. Invitadas e invitados a la **experiencia** de la bondad que Juan de la Cruz, amigo de ambas autoras, expresa en esa pretensión de para "venir a serlo todo // no quieras ser algo en nada" (Monte de Perfección). Se nos convida a tomar conciencia de cómo vivimos el PODER vinculado a las relaciones⁴⁶.

2. Invitados e invitadas a **contemplar** la belleza del crucificado que remite al cuerpo resucitado. Se nos invita a admirar el dolor y el GOZO vinculado a la corporalidad⁴⁷.

44 Ib., p. 99.

45 Cf. RAHNER K., *La experiencia personal de Dios más apremiante que nunca*, Revista de Espiritualidad 29 (1970), pp. 310-313.

46 Se puede recoger un planteamiento formulado por el movimiento de las mujeres en la lucha de GÉNERO, donde se cuestiona la asignación discriminadora de roles en función de necesidades sociales, culturales, políticas, etc., y se olvida que el ser humano es único y plural. En este diseño se trata de un paso en el proceso de liberación, que busca la integración de todo lo humano, lo masculino y lo femenino. Desde la teología se puede ofrecer el aporte de la kenosis, la ENTREGA como empoderamiento del crucificado. Así el ser humano puede hacer la reivindicación de la obediencia en libertad al proyecto del Reino.

47 Se trata de un cuestionamiento formulado por el movimiento de las mujeres en la lucha de SEXO, donde se discute el determinismo biológico. Éste ha sido uno de los primeros aspectos detectados en el proceso de liberación, cara a la valoración integral del ser humano, ya que la persona es más que las hormonas y los caracteres diferenciales. Así la teología presenta la DONACIÓN como la

3. Finalmente, nuestras autoras nos invitan a seguir pensando, para **expresar** la verdad. Se nos propone ir asumiendo la honra, la fama, hoy sería el DINERO vinculado a todo lo pasajero⁴⁸.

Así se puede decir que es bella la salvación de Cristo que genera liberación del mal y recepción del bien; es buena la no dependencia (no ser nada) para ir siendo cada vez más humano, más mujer y varón; y es verdadero asumir en la vida de cada día la muerte, lo que requiere corazón y cabeza nueva. Cada día ir muriendo a las tres grandes tentaciones de siempre de la humanidad, la absolutización del poder, del placer y del dinero (tentaciones de Jesús en el desierto). Con la gracia de Dios, pero siempre de modo paradójico, contradictorio y en esperanza, será posible la plenitud del acontecimiento de amor trinitario⁴⁹.

Iremos entendiendo la cruz de Edith y el viernes santo teresiano; asumiendo, en la vida de cada día, la cruz de Jesús, que para Dios es: la Gloria del Padre (belleza), la Fuerza del Hijo (bondad) y la Sabiduría del Espíritu Santo (verdad). El ser humano, en femenino y en masculino, gracias a la interioridad teresiana, que posibilita la receptividad a la alteridad como simultaneidad (la “entrañeza” o *gemüt steiniano*) va encaminándose hacia la plenitud (el amado, el eterno). Y mientras tanto, seguimos haciéndonos la PREGUNTA POR LA MUJER.

Agustina SERRANO
Doctora en Teología
PUC – SANTIAGO.
aserrano@uc.cl

clave de profundización de la maternidad-paternidad humana responsable con todo lo existente. Por ello puede ser posible la reivindicación de la castidad, celibato voluntario y en libertad para el servicio al proyecto del Reinado de Dios.

- 48 Se puede pensar, desde el movimiento de las mujeres a través de la lucha PROFESIONAL, la crítica al determinismo histórico que sustenta la discriminación. Se trata de otro de los aspectos detectados en el proceso de liberación, cara a la asunción globalizadora de todo lo humano, ya que toda sociedad se construye con la participación común, o sea las capacidades, los estudios, los aportes diferenciales necesarios, la entrega de la vida sin que nos la quiten y como una forma de vencer la muerte. etc. La teología puede aportar la clave de la GRATUIDAD como paradigma interpretativo de toda la creación, la salvación y la plenificación. El ser humano encuentra sentido a la pobreza voluntaria y en libertad para que el Reinado de Dios alcance a todo y a todos.
- 49 Así la entrega, la donación y la gratuidad serán signo de humanidad en femenino y en masculino, que ayude a entender: 1. el abandono aparente y la comunión divina (soledad habitada); 2 el dolor humillante y la fecundidad de la vida nueva (parto); 3 y la muerte en la carne y la exaltación en el espíritu, el fracaso del hombre y el triunfo de Dios (deterioro gozoso).